

Annex 01 Transcripció entrevista a Felipe Mesa

Programa de televisión *En Tablas, un juego para enfrentar la cultura. (Any 2018)*

Oscar Roldán: Felipe Mesa es el mayor, gemelos además, de una familia de arquitectos.

Felipe Mesa: Sí, de arquitectos y de un periodista, somos cuatro hermanos.

O. Hay un personaje que definitivamente es muy importante para esta Ciudad, por lo que hizo, y es Carlos Mesa, tu padre; y cuando hablo de Carlos, me viene a la mente la Universidad, la Investigación, la Estética. ¿Cómo fue ese proceso de formación para vos, definirte por la arquitectura?

F. Fue muy natural, estar inmerso en esa familia, de arquitectos, rodeado de ese tipo de personajes, arquitectos, artistas – tu tío diseñador- sí, mi tío diseñador, profesores universitarios. Mi infancia me la pasé yendo a la Nacional, a la UPB, universidades de Medellín y fue surgiendo como algo natural ya cuando estaba en el colegio decidí ser arquitecto.

O. Y ampliar la familia, la arquitectura es un trabajo colectivo, ahí estamos viendo una fotografía de tu oficina, en la mitad está Federico, tu hermano que también es arquitecto, es tu socio. Tiene un nombre muy sugerente, me gusta mucho, es plan b, si uno dice plan b, es porque hubo un plan a. ¿cómo nace este nombre?

F. Sale... así como espontáneo. Yo trabajaba primero con Alejandro Bernat, era también un arquitecto, un arquitecto amigo, trabajamos 5 años al principio juntos y decidimos el nombre juntos porque pensábamos en otra manera de hacer las cosas.

O. Estamos hablando ¿de qué año?

F. 2000.

O. No había empezado la transformación de Medellín ni ese protagonismo que nos ha llevado a ser como ejemplarizante.

F. Nosotros éramos como un ave más tranquila...

O. Pero eso va de la mano de una consciencia distinta sobre la arquitectura, son los arquitectos de Medellín los que empiezan a hablar que la arquitectura no es solo espacio, sino tiempo también y que son formas de habitar que es también una manera de reflejar las necesidades de una comunidad. ¿Cómo se abre esa reflexión y como empieza a cambiar el mundo de la arquitectura?

F. Esas reflexiones no son solo de Medellín, también estaban en Colombia en general, digamos que en Bogotá también hay gente que participa de eso. Incluso hay generaciones pasadas que ya lo hacían, no es que esto venga a inventarse de un momento a otro. También es como el espíritu del tiempo, en este momento hay corrientes en Europa, en Estados Unidos que les está dando una vuelta de tuerca a la arquitectura, esto es como algo normal, como en cualquier disciplina. Hay corrientes que van cambiando. En este momento son tan importantes los fenómenos, las interacciones, lo que ocurre en proyecto de arquitectura, como la materia, la forma, la tecnología y la técnica. Yo pienso que se le dio mucha preponderancia a esa parte como más escultórica, más formal, más técnica, o con una estética muy limitada. Trascendiendo un poco la forma. En este momento nosotros también le damos más importancia ya a los fenómenos que ocurren en la arquitectura, o lo que la arquitectura posibilita o detona. No trabajar para un solo uso, o programa, sino pensar en que otras cosas puede un edificio permitirle a la sociedad.

O. Esto tiene que ver de una manera, Felipe, con que la arquitectura se está alimentando de dinámicas del conocimiento, de la sociología, de la antropología.

F. Tiene que ver con eso, pero también obviamente tiene que ver que es que con la arquitectura participa de los fenómenos cotidianos de la vida, común y corriente, es decir, del paso del tiempo, de las estaciones, de los movimientos políticos, de cualquier cosa que ocurre en la arquitectura y de también de la vida cotidiana afectiva. Acompañar esos fenómenos, posibilitarlos, dejarlos ocurrir, tenerlos en cuenta como parte de los problemas de diseño, que no es fácil, pero es lo que hemos intentado estos años.

O. En qué año y donde te gradúas como arquitecto?

F. Yo me gradué en Medellín, en el 98, en la UPB (bolivariana)

O. Estudiaste también filosofía por unos meses.

F. Sí durante un tiempo paré arquitectura, incluso simultáneamente veía las dos carreras, después paré e hice solamente un fragmento de la carrera de filosofía.

O. ¿Qué nutrimento tiene tu arquitectura de ese universo del pensamiento y de la filosofía?

F. Yo estando en arquitectura, por la influencia de mi papá, creía como que me faltaba algo de densidad, como más lectura, etcétera. Fui parando y me fui unos semestres a filosofía y estando en filosofía me pasó lo contrario. Empecé a sentir que era demasiado teórico todo, demasiado etéreo, no entendía muy bien como la utilidad de algunas cuestiones, y empecé a necesitar más bien como el mundo de lo concreto, el poder hacer cosas.

O. Siempre pienso que la arquitectura deja de ser arte cuando empieza a tener uso, cuando se puede habitar. Porque trasciende a todos los espacios, a todos los elementos de la vida, es decir, uno podría decir que podría prescindir de un cuadro, o de un libro pero no de su casa.

F. Sí, pero si uno piensa que la gran revolución del arte es que el arte mismo, el arte moderno es cualquier cosa cotidiana, si lo miras así, casi que la arquitectura es eso, como más de la vida cotidiana, una cosa de fondo. La arquitectura yo sí que considero que es un arte, pero es un arte con unas particularidades muy especiales.

O. Vamos a comentar un vídeo. Esta relación que vemos, es una relación de obras de proyectos concluidos. En este caso estamos viendo un hotel en Bogotá, otros proyectos... este trabajo tuyo ha dialogado entre proyectar espacios privados y espacios públicos. ¿Con que te sientes más cómodo?

F. Nosotros nos sentimos cómodos con las dos situaciones. Hay que ser realistas, como arquitecto independiente, por lo menos en este país hay que estar abiertos a distintos tipos de encargo. Lo que pasa es que digamos que el encargo público tiene una cosa muy rica, y es que uno trabaja para una gran cantidad de gente, afecta más al tema democrático, afecta más a la ciudad, etcétera, y el encargo privado tiene una cosa que también nos gusta y es que los encargos trabajan más con el sujeto. Por ejemplo una

familia, de ver como la vida íntima o en los negocios. A cada proyecto le buscamos como el lado, cierto. El hotel llegamos al acuerdo de volverlo como un centro de eventos, de alguna manera recreativos, sociales, culturales, de cine, gastronómico, digamos que también tiene algo que dinamiza la vida de la ciudad.

O. Participaste con otro invitado de este programa, con Camilo Restrepo con el proyecto del Orquideorama, un proyecto high light y me lleva a pensar en la arquitectura colombiana. Como se ve la arquitectura colombiana hoy, desde distintos puntos, sobretodo sabiendo que tú vas a España, has hecho tu maestría allí, tienes conexión con otra gente y veo que hay una red muy efectiva de colaboración o al menos lo percibo así, con arquitectos de otra latitud. ¿Como nos ven a nosotros?

F. Sí que existe la red, se ha ido consolidando cada vez más, cada vez es más fácil digamos ser colombiano y pertenecer a esas redes académicas o intelectuales, etcétera y nos ven como un país interesante raro, alejado, todavía por conocer. Un poco sorprendidos que esto haya existido y no se conozca. Como cuando vienen turistas acá, se sorprenden de la riqueza topográfica, climática, etcétera. También la arquitectura lo ven como un lugar diverso, con muchas arquitecturas distintas.

O. No habría, de pronto, como una sombra muy grande de estos arquitectos históricos, como los Samper, el mismo Sarmona...

F. Sarmona es al caso como digamos más particular, pertenece de todas formas a la generación de donde se gestaron grandes maestros de la arquitectura, no en Colombia sino en el mundo entero, Mies Van de Roe, Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, son como grandes figuras donde al lado de ellos no crece nada, ellos hacer todo y genial, pero no son como lo que hay ahora. Ahora son como grupos, convergencia de personas que hacen de una manera o de otras, que debaten, que dinamizan, hoy no hay grandes figuras. Hoy lo que hay son comunidades de arquitectos diversos, trabajando a veces juntos, a veces separados pero hay una cosa mucho más dispersa, yo creo que con buena calidad de la arquitectura, pero menos como la gran figura del maestro.

O. Se ha diluido esa figura en pro del trabajo colectivo. Ese trabajo colectivo definitivamente es claro en los procesos que ustedes vienen haciendo. Desde la oficina hay un trabajo que resulta ser hoy uno de los puntos clave para visitar en la ciudad y es

precisamente este diseño que estamos viendo. Que parte de estas gráficas y que yo las puse porque me inquieta mucho el dibujo del arquitecto. El dibujo del arquitecto es un dibujo con una gran capacidad expresiva pero eminentemente funcional y no alcanza a llegar a ser un dibujo de un ingeniero mecánico sino que siempre logara transmitir un asunto que tiene que ver con la sensación. Este es el proyecto de los 4 escenarios deportivos de la ciudad de Medellín. De donde sale la idea de esas cintas de ese proyecto que se vuelven arbotantes, pero también son unos ritmos, como se llega a ese proyecto.

F. Lo primero es que el dibujo de la arquitectura mezcla cosas, cuestiones de uso, pero también tiene funciones estéticas, mezcla temas técnicos, medio climáticos, ambientales es un dibujo sintético, que reúne muchos aspectos, es complejo.

O. Hay muchos niveles de lectura, dices que está el tema bioclimático, el tema estructural, el tema visual, ¿y este proyecto?

F. Este proyecto lo que trata es en parte hay un programa de gran volumen, escenarios deportivos, hay unas canchas, muy grande, ocupa mucha área. Es un sistema de cubiertas repetidas, que se pueda fabricar muy rápido porque había tiempo record para poder construirlo para los juegos sudamericanos de 2010. Había un año para construirlo. Digamos que se vuelve un sistema de cubiertas que configura una especie de relieve pero tiene como una inteligencia en su configuración. Se pueden hacer largas para cubrir le sol naciente y poniente, se pueden repetir todo lo que uno quiera. Digamos que para ganar relieve se baja la zona donde da la sombra y se sube en las zonas donde el juego tiene que tener mayor altura. Luego son unas cajas perforadas que completamente, donde el viento puede ocurrir. Las tribunas cubren las caras largas, pero no están ni a norte ni a sur que es donde los vientos predominantes de Medellín corren. Digamos que son unos edificios que permiten ver el juego sin tener que pagar, pero además se bioclimatizan sin la necesidad de máquinas.

O. Sobre el trabajo realizado, ¿qué se siente al ver todo eso construido?

F. Uno siente fascinación y como no también un poco de vértigo. También la escala real te da otras cuestiones. Cuando uno lo tiene todo planeado, ocurren cosas nuevas en la obra.

O. Me gusta mucho la dignidad de tu respuesta que no se responde con el ego. Ahora volvemos en momento y regresamos al último bloque para ver una fase que me interesa mucho de tu trabajo.

O. Felipe, hay una faceta en tu trabajo que tiene que ver con la docencia. Y en particular con ejercicios que pueden estar aislados pero que uno ve que se van juntando. Aquí tenemos el “jueguito” que es este, esto lo llaman tangram y es un realmente un cuadrilátero partido o seccionado en triángulos, superficies, polígonos y con ellos puedes hacer muchas cosas. Hay un taller, que se llama también tangram, que dictaste no hace mucho y llamo esto a colación porque me gusta pensar que la arquitectura pueda extrapolar de ese trabajo colectivo y que ya hablamos a un trabajo de aprender y enseñar. Yo siempre he pensado que cuando uno se prepara para enseñar está aprendiendo. ¿Cómo funciona esa función entre el arquitecto y el docente?

F. En mi caso y en el de muchos otros arquitectos, funciona de manera muy orgánica, muy tranquila, uno cuando está con un encargo profesional tiene que omitir algunas cuestiones que haría en la academia y viceversa. Pero digamos que el cuerpo general, como más exploratorio, más “explorativo”, más con el interés de conocer cosas distintas o por utilizar algo que ya conocías y darle una segunda vida, ocurren en ambos ámbitos. Por ejemplo este tangram, el workshop que hice, esto fue en Córdoba, Argentina. Digamos que había que trabajar con una gran cantidad de gente en un tiempo muy limitado. Se llamaba tangram eco social. Le daba unas características particulares de un grupo social, de una comunidad y de unos fenómenos ambientales, climáticos o eco sistémicos, y con estas figuras que se podían repetir teníamos que hacer una propuesta para un parque público. Trabajar con esto y de distintas maneras pero con unas restricciones muy interesantes. Todo tiene ángulos de 90º, tienen unas limitaciones geométricas muy interesantes. (...) Te permite hacer desde animales, letras, alfabetos, figuras abstractas, humanos, ter permite hacer lo que quieras. (...) Digamos que la lógica es la lógica del Orquideorama, la de los escenarios deportivos.

O. Y esto llego después de haber hecho esos proyectos del Orquideorama, empezaste a relacionarlo después.

F. sí, digamos que el tangram en concreto lo hemos visto después. Más tarde lo hemos visto en otro lugar y actualmente yo sigo muy interesado en esto. No he sido nunca capaz de hacer un proyecto con este sistema porque cuando uno lo lleva al mundo real, hay unas áreas, unos programas y unas cosas que son súper estrictas, y se vuelve un poco inflexible. Claro que se puede hacer, yo creo que algún día lo lograré, pero digamos que no encaja.

O. Ahí es donde yo veo la retribución que da el hecho de la docencia al trabajo. Es decir ¿cómo te puedes dar el lujo, por así decirlo, con un proyecto experimental jugar con las posibilidades, con la realidad, hasta donde se puede llegar?

F. Sí, la academia es muy importante para cada uno, para esforzarse, para seguir estudiando, para tener una interacción de aprendizaje con los estudiantes.

O. Aquí estamos viendo otro proyecto de taller en Miami.

F. Esto es en la Universidad de Florida. Y este es un intento por hacer una especie de construcción para una comunidad indígena en Vigía del Fuerte. Aquí a cada estudiante se le entregó un módulo octogonal con una parte del programa. Digamos que se pueden conectar y es una manera muy buena para trabajar todos juntos pero cada uno teniendo algo a cargo en particular. Una célula. Sí pero el proyecto tiene que tener una inteligencia de conexión, como se conecta y digamos distintas manera de armarlo.

O. Eso me lleva a pensar en la arquitectura como sistema. Vosotros hacéis el centro educativo de Vigía del Fuerte, Cómo se conecta una cosa con la otra, es posterior el taller al proyecto como tal?

F. Nosotros no hicimos el parque educativo, sino el colegio Embera. Y ese colegio Embera nos dio algunas pistas de como era trabajar con ese trópico brutal, del rio Atrato, de la inundación, de la limitación en el manejo de los materiales porque lo que se tala es deforestación y por eso no se puede talar nada. Lo otro hay que llevarlo de Medellín o Bogotá, por rio o con la avioneta. Un tornillo, hay que llevarlo con avioneta. Digamos que yo cogí herramientas de ese lugar y propuse un taller en Miami con estos chicos estudiantes de arquitectura de la universidad para que ellos conocieran un poco como se trabaja con una comunidad indígena. Es fascinante trabajar con una comunidad indígena porque los emberas viven dentro del bosque, pero no viven en

Vigía del Fuerte. Ellos pueden bajar cada quince días al mes y estar ahí, duermen, en ese edificio se educan, etcétera y vuelven a sus comunidades para intercambiar. Entonces, explicarles todo esto a unos chicos de Miami que provienen de distintas partes de Estados Unidos o de la China, esto es un mundo extrañísimo. Digamos que es una excusa para aprender arquitectura muy interesante.

O. Sobre todo las variables que hay allí, porque estás evidenciando que habitamos el mundo de formas inverosímiles y totalmente distintas. ¿Qué le falta a la arquitectura o qué consciencia nos falta a nosotros en Colombia sobre la arquitectura? ¿Cuáles son los devenires de eso? Te lo pregunto porque estamos en una ciudad que se volvió abanderada del trabajo social de la arquitectura y hablamos de una arquitectura social.

F. Se volvió abanderada pero yo ahora la estoy sintiendo en crisis. Se dejaron de hacer concursos, esta alcaldía última ha olvidado ese tema. Yo creo que no ha puesto la atención como necesaria como sí lo hicieron las anteriores. Digamos que se construye mucho, muy fácil y también así como se construye, se desvanece y se pierde. Esta ciudad aunque haya tenido digamos un boom en diez años, es una ciudad que le falta demasiado espacio público, espacios verdes por habitante, le falta sistema de transporte, que son todavía muy precarios, por más que ya haya algunos funcionando conectados, digamos que todavía no tiene el volumen necesario para la sociedad completa. Digamos que a la arquitectura, a la nuestra, la local, le falta todavía mucho trabajo en estas ciudades. Digamos con temas que están de moda, con temas de sostenibilidad y todo eso, a la sociedad, digamos ya planetaria, nos falta que eso de la sostenibilidad se vuelva una cosa concreta, porque en estos momentos no lo es.

O. eso explica, yo creo, por qué cogiste la única ficha animada del ajedrez. Yo con este alfil oteador, una persona que vigila. Yo te agradezco mucho Felipe, que nos hayas compartido y que como dice el programa hayamos quedado en tablas porque es la incitación para una nueva conversación.

F. Claro que sí, muchas gracias.

En Tablas, un proyecto de Extensión Cultural UdeA y Universidad de Antioquia Televisión que busca evidenciar el potencial artístico y la grandeza cultural que tenemos en nuestra sociedad.